

*¿sin la moneda, qué son?
La miseria, la ambición,
sustento, vicios, vestido,
bulla y lujo desmedido,
hacen al hombre afanar
y por el oro pasar
de libre esclavo abatido.*

*¿Quién hace que al albañil
esté de medio perfil
todo el día en el tejado,
expuesto a verse aplanado
si se falsea el madero?*

¿Quién ha de ser? Don Dinero.

Toda la letrilla es interesante, pero es imposible trasladarla aquí íntegra. Es inevitable el recuerdo de la letrilla de Quevedo *Poderoso caballero es don dinero*, aunque la de nuestro fraile coplero tiene matices propios, muy personales. Después del albañil nos traslada los ejemplos del escribano, el militar, el boticario, el abogado, el torero, el mercader, el avariento, el señor, el bribón, el sacristán, la doncella, la casada, el alcahuete... Toda la variopinta sociedad de su tiempo, que pasa aquí revista, sucumbe inevitablemente ante don Dinero.

*¿Quién hace que haya ladrones,
petardistas, soperones,
gazmoñeras, prostitutas,
modistas y disolutas
en el universo entero?*

¿Quién ha de ser? Don Dinero.

Fray Nicolás del Pilar escribió mucho, pero sólo una pequeña parte de su obra llegó a publicarse. Sus composiciones son de todos los tonos y géneros: familiares, anacrónticas a lo frailuno, religiosas, patrióticas, filosóficas, descriptivas, satíricas, epitalámicas... Fue un poeta comprometido del momento histórico que le tocó vivir, de un españolismo popular sumamente simpático. Y no sólo cuando plantea el tema de la lucha contra los franceses sino cuando comenta los sucesos políticos más importantes ocurridos desde la muerte de Fernando VII hasta el casamiento de Isabel II. Baquero Almansa dice como conclusión: «Su estro era nativamente lego y vulgar; muy propio para hacerse popular (como sin duda lo fue) a principios del siglo: realista, patriota, sencillo, alegre y bonachón».